

ees, ofreciendo sus Oraciones al Señor, para que madurasse, y conduxesse à fazon los buenos propósitos de aquel Principe. Entròse la tierra dentro, valiendose del passaporte, y facultad que tenia para predicar el Evangelio, por ver si su zelo mejoraba de fortuna, haziendo algun fruto con su predicacion, y exemplo. Predicaba à los Paganos, que le oian con admiracion, y gusto las excelencias de nuestra Santa Ley, como no se deslizasse en oprobrios de su falso Mahoma, como si pudieran tener entre si comercio alguno luzes, y tinieblas. Sucedió, que vno de estos Paganos compadecido de su desnudez, y pobreza le ofrecièssse bastante dinero, para que su compañero, y el pudieffen mejorar de vestidos; y como el Santo lo despreciasse, se admirò el hombre, advertido de que era en ellos aquiel desinterès voluntario, cosa tan poco practicada en el mundo, y por esto estrañada mas, como vista menos. Este conocimiento le dexò tan afectuoso, y devoto à los benditos peregrinos, que se ofreciò al socorro de sus necesidades en propria especie todo el tiempo, que estuvièssse en aquel País, segun su posibilidad. Admitiòle el Santo la oferta con agradecimiento à su piedad, y assegurole, de que no le faltaria en su caudal, y que hallaria vsuras, como las experimentò en la misericordia.

El fruto de la predicacion era poco, ò ninguno, y el trabajo mucho, todo lo qual ocasionò en el Santo alguna tristeza, y revelòle Dios, que convenia por entonces levantar mano de la labor, y bolver à Italia, porque necesitaba su Orden de su zelo, y asistencia. Antes de salir de Egipto, quiso visitar al Soldán, de cuya salvacion estaba muy ansioso por las buenas esperanças, que tenia dadas en la explicacion de sus deseos, y en la mu-

dança de su condicion fiera, à vna mansedumbre tan favorable à los Christianos. Recibiòle con mucha benignidad, y cortejo, pero siempre indeciso, y temeroso, para dexar su falsa ley, en ocasion, que tenia viva la guerra con los Christianos, y estaba contra ellos implacable el odio de los suyos. Con este pretexto se escusò de no tomar aora resolucion en este negocio, dando buenas palabras, y esperanças, para quando con el curso del tiempo mudassen de semblante las cosas de su Imperio. Pidiòle à su huésped, que rogasse à Dios le dièssse entera luz para elegir camino cierto de su salvacion. Así lo hizo el Santo los dias que alli se detuvo, y le revelò su Magestad, que no se perderia aquella alma, y que acabaria en el gremio de la Iglesia la carrera de esta mortal vida, con todas las circunstancias, que dexo referidas. Diòle parte desta revelacion, aconsejandole con muchas instancias, no desistieffe de las obras de piedad, para tener propicia la divina Misericordia. Despidieronse con tiernas demostraciones de mutuo amor, y con mucho sentimiento de el Soldán, que le quisiera tener consigo, porque le servia de gran consuelo.

Muy ofendido se sentia el demonio de la virtud de el Glorioso San Francisco, à quien miraba tan empeñado en hazerle guerra, enriqueciendolo à la Iglesia con las presas, y despojos, que le quitaba de las manos. Por esto maquinaba venganças, y armaba laços para derribar su constancia; y aunque tantas vezes viò frustradas sus astucias, no desistia de sus depravados intentos con obstinada malicia, siempre vencido, y nunca escarmentado. Llegò el Santo cansado de las molestias del camino à vna hosteria, donde avia vna Mora moça de mucha belleza, y de igual defemboltura. Valiòse el demonio de la facilidad

dad de esta muger para vencer la dificultad de sus intentos. Persuadiòla con vehemencia de sugestiones, à que sollicitasse con torpes alhagos à su incauto huésped, dispertando en èl, à pesar de la mortificacion, que le tenia bien debilitado, lascivos movimientos, y encendiendo en vivas asquas, con el dañado aliento de su boca, los carbones amortiguados de la sensualidad. Recogiòse à su interior el Santo, reconociendo la fuerça de el peligro, y no pudiendo evitarle con la fuga, le hizo rostro con la constancia. Mirò à la deshonestà Mora, y dixola, lograràs tu pretension, si como has tenido atrevimiento para sollicitarme, tuvieres aliento para seguirme: y lle gándose al hogar, esparciò por el suelo las asquas, y desnudandose, se arrojò al incendio, y la combidaba, diziendo: Ea, que dudas, ò en que te suspendes? Ven, que lugar tienes en este lecho para lograr tus deseos con descanso. Fue cosa maravillosa, que no le ofendian las encendidas brasas, porque olvidò sus actividades el fuego, respetoso, sin duda, al mas noble incendio de la caridad, que ardía en su pecho. No quiso, ò no pudo lastimar à vn cuerpo, à quien futilizò tanto la penitencia, que le ganó privilegios de espiritu. Ociosa su voracidad, dexò de ser llama, y fuè toda luz, de cuyos resplandores formò festivas luminarias para celebrar el triunfo de la pureza. La Mora estaba atonita à vista de este prodigioso espectáculo; nada sentia yà menos en si, que su passion lasciva, porque apagaron su ardor las lagrimas, que le sacò à los ojos su arrepentimiento. El fuego en que se arrojò Francisco, fuè su acusacion, y su remedio, pues hallò en èl luz, que la alumbrasse de la ceguedad de sus errores, y humo, que sacò las saludables aguas del llanto, para apagar el incendio de su sensual apetito. Arrepentida, y llorosa, pidiò perdon al Santo de su de-

semboltura, y le rogò, que en la fuente del Baptismo labasse las manchas de su culpa. Admitiòla el Santo con entereza apacible, catequizòla en los Mysterios de nuestra Santa Fè, y quando la tuvo bien instruida la baptizò, y quedò como otra Samaritana hechà Predicadora de la Fè, que devió à su ardiente zelo, felizes progressos en la conversion de muchos, que sacò de el abismo de la infidelidad.

Passòse dexando yà la Region de Egipto, con su compañero. Iluminato, al Exercito de los Catholicos, que estaba à la vista de Damiata, donde fuè recibido con alegria, y veneracion, por los grandes credits de su santidad. Predicò la palabra divina, y reduxo à muchos del estado de la perdicion, al de la penitencia, y no pocos defengañados, dieron de mano à las vanidades de el figlo, y se asseguraron en el puerto de la Religion. Refiere algunos de ellos Jacobo Vitriaco en vna Epistola familiar, que escriviò à los de Lorena, que anda impresa con otras en sus Obras; cuyas son las siguientes formales palabras. Don Raynero, Prior de San Miguel (así llama à los Parròcos) se entregò à la Religion de los Frayles Menores, la qual se multiplica mucho por el vniverso. Sigue, y expressamente imita la antigua forma de la primitiva Iglesia, y en todo, y por todo la vida de los Apostoles. El Maestro de estos Frayles se llama Fr. Francisco, el qual es tan amable, que todos le atienden con veneracion. En esta misma Religion tomò el Habito nuestro Clerigo Colnio Ingles, y dos de sus compañeros, Miguel, y Mateo, à quien yo tenia encomendada mi Iglesia. Tambien tomaron este mismo Habito Cantor, y Henrico, y otros, de quien apenas puedo hazer memoria. Todas son palabras de Vitriaco, dignas de Varon tan piadoso, en que se manifiestan los opimos fru-

*Pissais  
Conform.  
Fruto 10.  
p. 2.  
Barreio  
in vita S.  
Francise.  
et alij  
plures.*

*Vitriac. in  
Epist. ad  
Lesharing*

tos de la predicacion de el Serafico Maestro, y el mucho credito de su santidad, con que empeçò à florecer en el mundo su Apostolico Instituto.

## CAPITULO VI.

*Visita la Palestina. Recibenle en Procecion los Monges Benedictinos de la Montaña Negra, y movidos de su exemplo abrazan todos su Apostolico Instituto.*

**N**O bien satisfecha la sed, que nuestro Santo tenia de la salud de las almas, viendo que en Egypto avia sido escasa la cosecha de la palabra Divina, passò à Palestina, y Galilea, para visitar los Santos Lugares, en que Christo obrò la Redempcion, y aviarle de esta Region para Italia. Esta peregrinacion refiere Tomàs Celano, contemporaneo del Santo Patriarca, de quien la copiaron otros Escritores de la Orden; cuyo comun consentimiento dà entera fee: y no añade poca autoridad Juan Francisco Pico Mirandulano, que describe este viage con suma elegancia en el Poema heroyco Latino, que escribió de San Francisco.

*Nitacis scrutatus sedibus hospes  
Indigus, unde imò captivos carceris an-  
tro*

*Eriperet, quos pertulerat furor impius  
olim*

*Cum Sadalino Italum robur, dum praelia  
miscet*

*Pellao repetens Soltmos, Syriamque re-  
bellem*

*Atque ita per densos pietas accensa ma-  
niplos*

*Percunecos, & per conserta vmbonibus  
arma*

*Quæsvit Lattam redimi sine munere  
pubem.*

Llegò despues de largas jornadas à Antiochia, Ciudad Metropolitana de Celesiria, y de aqui à la Montaña Negra, que dista de la Ciudad como vna legua à la vanda de el Norte. En esta soledad avia vn antiguo Monasterio de Monges Benitos, los quales noticiosos de la venida del Santo, le salieron à recibir con festivas demonstraciones, puesta en orden, y procesionalmente la Comunidad. Hizieron esta demonstracion tan estraña, porque su Abad, inmediato al que aora regia el Monasterio, Varon de gran virtud, y de conocido espiritu de profecia, estando para morir les dixo: Que pocos meses despues de su muerte vendria à hospedarfe en su Monasterio vn hombre gran siervo de Dios, Padre de vna Religion nueva, y muy dilatada, cuyas señas eran Habito de color de ceniza, muy pobre, y ceñido con vn cordón nudoso: la persona despreciable, pero digno por su virtud, y santidad de todo honor, y reverencia. Esta noticia conferida con la que aora tenían nuevamente, de lo que passava en la Ciudad, donde ya avia predicado con admiracion de todos, y mucho credito de su doctrina, les obligò à que conuinadas las señas, que dexò expresadas el difunto Abad, conociesfen ser este el sugeto de su profecia; y à esta causa le esperaron prevenidos para recibirle con esta honra, que fuè martyrio, y torcedor de su profunda humildad. Hizo mansion en su compañía algunos dias, con vn porte de vida tan sobre humana, y toda Serafica, que llenò bien el gran concepto, y expectativa, que tenían de sus virtudes. Enamoraronse tanto de la dulçura de su trato, de el poderoso atractivo de su santa conversacion, de su profunda humildad, y extremado desprecio de los bienes del mundo, que de comun consentimiento conmutaron su primer Instituto, aunque santissimo, en este

este nuevo Orden de vida Apostolica, renunciando todas sus rentas, y posesiones en manos del Patriarca de Antiochia.

La verdad de este suceso generalmente admitida por consentimiento vniforme de los Chronistas, la confunde, y obscurece algo vna Bula de Gregorio Nono, expedida el año de 1235. en el nono de su Pontificado, quinze años despues, que el Glorioso Santo estuvo en Palestina, y nueve despues de su gloriosa muerte. Y antes de entrar à la solucion de esta duda, pondrè la Bula à la letra, de cuyo contexto se infiere; dize assi: *Ministro, & Hæremitis de Montana Nigra Antiochena Diocesis, Gregorius, Servus Servorum Dei salutem, & Apostolicam benedictionem. Quorundam nos Ordinum, quorum clara satis stitere principia, repentinus pro diversitatum levitate defectus invitat, ut libenter certam vivendi formam vobis petentibus prabeamus; ut qui sub vnius professionis titulo degitis, ad eum, qui habitare facit vnius moris in domo, incedentes vno, & certo consuetudinis tramite, quasi regia via securius pertingatis. Quo circa vestris supplicationibus annuentes B. Benedicti Regulam, & regularia, qua secundum Deum servari valeant instituta, perpetuo vobis concedimus observanda. Nulli ergo, &c. Datum Perusij Kalendis Maij. Pontificatus N. anno 9.*

La dificultad, pues, que esta Bula ofrece, no es tanta, que pueda enflaquecer los creditos de vna verdad, que tiene à su favor el sentir de tan graves Autores, afiançado en la constante tradicion de la antigüedad. Tiene faciles salidas. Sea la vna, y es harto verisimil, que los Religiosos de aquel Monasterio, que de comun consentimiento dexaron su primer Instituto por el segundo, movidos entonces de la fuerça del exemplo de San Francisco; mudaron despues parte de ellos

de parecer, ò porque se les hizo muy rigida, y poco tolerable la austeridad de la nueva vida, ò porque la inconstancia (achaque bien familiar à la condicion humana) les obligò à la mudança, con que divididos ya los vnos de los otros en las observancias regulares, abrieron puerta para la discordia, pues no ay cosa que tanto la fomentè en vna Comunidad, como la variedad de ritos, y ceremonias. Y què dificultad tiene, que en esta division prevaleciesse la parcialidad de los que seguian las observancias primeras de San Benito, en que se avian criado, venerables por su antigüedad, y mas conocidas, y practicadas, que las del Serafico Instituto, entonces nuevo, y poco conocido? Es, pues, muy verosimil, que por evitar la turbacion de esta discordia, y obrar con seguridad, y sin escrupulos, recurriesen à la Silla Apostolica, para que todos con beneplacito suyo viviesfen en su primera Regla de San Benito. Esta solucion està infinuada en aquellas palabras de la Bula: *Repentinus pro diversitatum levitate defectus, &c.* en las quales dà à entender el Pontifice, que la poca conformidad que avia en la regular disciplina, avia nacido de levedad de animo, y inconstancia de condicion. Para el ajuste de este suceso en todas sus circunstancias dan tiempo sobrado quinze años, que corrieron desde que el Monasterio de la Montaña Negra se diò à la Orden de los Menores, hasta que por la Bula de Gregorio Nono se reduxo à su primer origen, con que fin que falte la verdad de la primera entrega, tiene su lugar tambien en la verdad la segunda mudança.

Otra solucion se me ofrece à esta duda en mi sentir aun mas ajustada; porque siendo, como es, la Montaña Negra muy dilatada, y de muchas leguas de ambito, à mas del Convento, ò Monasterio de Religiosos Benitos, redu-